

LAS CULTURAS DEL MEDITERRÁNEO A LO LARGO DE LA HISTORIA

Cursos de Humanidades por videoconferencias
Universidad Carlos III de Madrid

Profesor: Dr. D. Alfredo López Serrano

2 – LA CIVILIZACIÓN MINOICA

La Isla de Creta fue el escenario de la primera gran civilización que podemos denominar europea, no tanto por su emplazamiento, pues la isla tiene una posición equidistante entre los tres continentes, Europa, Asia y África, como por haber extendido su influencia sobre las islas y costas del mar Egeo y por ser el antecedente de la cultura griega. “La primera sonrisa auténtica de Europa”, en palabras del arqueólogo Paul Fauré, el comienzo de la conversión del Mediterráneo en lo que sería más tarde, el centro del mundo. Hace 3500 años, en Creta se vivía mejor que en cualquier otro lugar de la Europa del momento. el atractivo de sus frescos, palacios, joyas, cerámica... nos permite imaginar un modo de vida tremendamente original con respecto a las grandes civilizaciones fluviales del momento en Egipto y Mesopotamia, una civilización simpática, en donde los juegos, el gusto por lo natural y una evidente alegría de vivir rebosa por todas partes. La Isla llegó a tener medio millón de habitantes, y sus ciudades fueron consideradas por Homero, varios siglos más tarde, como las más grandes de la primitiva Grecia. Que fuera llamada la isla de las cien ciudades nos da una precisa idea del esplendor y dinamismo urbano alcanzado, aunque más frecuente es recordar su designación como una talasocracia, un imperio marítimo, algo que tal vez resulta una exageración. La talasocracia cretense a la que aluden los mitos griegos se ha puesto en cuestión hoy día, o se ha acotado, pese a la docena de enclaves portuarios o promontorios en el Mediterráneo llamados *Minoa*. La información arqueológica que disponemos parece confirmar que no se trató tanto de un poder militar o político como de un influjo comercial y civilizador.

Los hallazgos del arqueólogo inglés Arthur Evans, a comienzos del siglo XX, seguido por otras excavaciones, el desciframiento de la última escritura minoica, el lineal B, por Michael Ventris, un criptógrafo de la RAF, en 1952, no ha descorrido del todo el velo de misterio que cubre esta civilización, a caballo aún entre la mitología y la arqueología. Su mismo nombre hace referencia a este origen mitológico. Evans la denominó “minoica” en recuerdo de Minos, su legendario rey. La mitología fue el punto de partida de la investigación científica que se suscitó a raíz de los descubrimientos arqueológicos, y cada vez que se produce un nuevo hallazgo en las excavaciones, tienen lugar nuevas relecturas e interpretaciones de los relatos míticos griegos.

Hoy nadie duda de que estos mitos, con respecto al pasado de la Isla, tengan un fondo de verdad, pero la distancia de más de cinco siglos que separan su redacción de los hechos que narran, justifican sus imprecisiones, exageraciones, omisiones y confusiones, aunque no pierdan su valor orientativo a la hora de trabajar con los datos científicos a nuestra disposición.

Aunque Creta se ha excavado exhaustivamente, lo cual no excluye nuevos hallazgos, los interrogantes sobre aquella civilización siguen siendo fundamentales. Seguimos sin

poder descifrar sus dos primeras escrituras, la jeroglífica cretense y el Lineal A, apenas conocemos su religión primitiva, y se nos escapan muchos aspectos de su vida cotidiana, aunque otros se van dilucidando. Por último, el misterio también envuelve su desaparición, si bien las hipótesis que se formulan cuentan con datos más precisos y crean acuerdos entre los especialistas.

La mitología

La Creta antigua es el escenario de algunos de los mitos griegos más conocidos. Según estos relatos, Rea (Cibeles), hija de Urano, escondió en la Isla a su hijo Zeus de las iras de su esposo y hermano Cronos, que buscaba devorarlo como al resto de sus hijos. El recién nacido fue amamantado por una cabra (o ninfa) llamada Amaltea (uno de sus cuernos, arrancado por Zeus será el cuerno de la abundancia) y custodiado por unos sacerdotes, los coribantes o curetes, encargados de emitir sonidos y música para que Cronos no escuchase los llantos del niño. Con el mismo fin, vivía suspendido en un árbol, pues tierra, mar y cielo pertenecían a Cronos y eran celosamente vigilados por él. Cuando creció, venció a su padre, y le hizo vomitar a sus hermanos. Zeus se convertiría en el rey del universo, Poseidón del mar y Hades del mundo subterráneo.

Desde su cueva en el monte Ida, en Creta, Zeus divisó en la lejanía de una playa de Asia a Europa, hija de Agenor, rey de Fenicia. Tomó la forma de un toro blanco, sedujo y raptó a la princesa y la transportó a Creta. Allí tuvieron tres hijos: Minos, Radamantis y Sarpedón. Después de ser abandonada por el dios, Europa se casó con el rey de la Isla, Asterión, que adoptó a sus hijos, y al morir éste, Minos reclamó el trono, dedicó un altar a Poseidón y consiguió del dios marino que enviase un toro. Al salir del mar un gran toro blanco, Minos ganó el derecho al trono. Pese a haberlo prometido, el nuevo rey no sacrificó el toro a Poseidón, lo que provocó las iras del dios que indujo a que la mujer de Minos, Pasífae, se enamorara del toro blanco y fuera fecundada por él tras disfrazarse con una vaca de madera construida por Dédalo. De esta unión nació el Minotauro, un monstruo mitad toro y mitad ser humano, que fue apresado con su madre en un laberinto igualmente construido por Dédalo a petición de Minos. Pero también Dédalo y su hijo Ícaro fueron allí encerrados.

Cada nueve años, Minos acudía a una cueva de Creta donde recibía nuevas leyes directamente de Zeus, como Moisés en el monte Sinaí. Un buen gobierno dio como resultado prosperidad y poder para Creta. El dominio de Minos se extendía por todo el mar Egeo, según los mitos. Un hijo de Minos, Andrógeo, fue asesinado en Atenas después de unos juegos gimnásticos. El rey se vengó exigiendo a los atenienses, y a otros pueblos costeros, siete muchachos y siete muchachas cada nueve años, para ser devorados por el Minotauro. Después de los dos primeros grupos de jóvenes, el hijo del rey de Atenas, Teseo, se ofreció voluntario para matar al monstruo y liberar a sus compañeros. Al llegar a Creta, Ariadna, hija de Minos, se enamoró de él y le indicó el modo de matar al Minotauro (una espada mágica) y de escapar del laberinto (el famoso hilo de Ariadna). Cuando lo consiguió, escapó con el resto de los atenienses, con Ariadna y su hermana Fedra, abandonando a la primera en la isla de Naxos y más tarde casándose con la segunda.

Dédalo e Ícaro también lograron salir del laberinto, construyendo y volando con unas alas de cera, con las que pereció Ícaro por no seguir los consejos de su padre y acercarse

demasiado al sol. Otras versiones hablan de que huyeron en un barco prestado por Pasífae y que Dédalo inventó las velas para la navegación con las que el inventor pudo huir de Minos, que inició su persecución. Finalmente le descubrió en Sicilia, pero allí Minos fue asesinado en un baño ardiente.

Interpretaciones del mito

El recuerdo de las aventuras de los héroes primitivos griegos, narrados tras el velo de la época oscura griega (siglos XII-VIII), pervivió durante toda la antigüedad. Los romanos visitaban los lugares de la Isla donde presuntamente habían sucedido tan grandes hechos, la morada de Zeus en el monte Ida o el laberinto cerca de Cnosos. Las dominaciones bizantina, árabe, veneciana y otomana contribuyeron a mantener el mito y a ensombrecer aún más lo que de verdad contenía.

A la luz de los descubrimientos científicos actuales, entresacando entre las anécdotas y disparates de los relatos mitológicos de Homero y Hesíodo, podemos aventurar algunas ideas compatibles con los hechos históricos del pasado de Creta. Una idea destaca en los relatos: la importancia del pasado de la Isla para los dioses olímpicos y para el origen de los héroes y de los hombres. Que Zeus, el cretense, rapte a Europa, la oriental, ha sido interpretado como constatación de la existencia de contactos mutuos entre Siria-Fenicia y Creta, contactos que fueron vitales en la formación de la civilización minoica, si bien el rapto de Europa por Zeus, convertido en toro, puede engañarnos, y hacer referencia a una casi segura invasión luvita, asiática, hacia 1700 a. C.. En Ugarit, en Siria, se han encontrado frescos semejantes a los minoicos, antes y después de su época de realización en Creta.

Ciertamente, algunos ritos religiosos cretenses se celebraban en cuevas, aunque al principio el culto no estaba dedicado a Zeus, como relatan los mitos griegos, sino a la Gran Diosa Madre, procedente de oriente (la *Magna Mater* frigia), venerada en cavernas, como corresponde a una diosa terrestre.

Es sorprendente que sea un toro blanco (disfraz que utilizó Zeus para raptar a Europa) lo que ofrezca Poseidón a Minos para realizar el sacrificio, y que sea ese mismo toro quien fecunde a la mujer de Minos, Pasífae. Sin ningún fundamento, salvo su sentido común racionalista y cristiano, los bizantinos medievales interpretaron que se trataba de un general llamado Tauro que sedujo a la reina, unión de la que nació el Minotauro, idea hoy completamente descartada. Sin saber muy bien en qué consistía, tantas coincidencias sobre el toro nos hacen pensar que el culto al toro debió ser un elemento fundamental en la religión y en la vida cotidiana cretense, de forma similar, tal vez, a como ha sido secularmente en la India, aunque no olvidemos que también el toro era el protagonista del espectáculo incruento del salto de mujeres aprovechando la fuerza de la embestida y apoyándose sobre los cuernos del animal. Se trata del juego más representado de la cultura minoica, junto a una especie de boxeo. Por lo que sabemos, no se llegaba al sacrificio del toro, con lo cual no podemos compararlo con las actuales corridas de toros del mundo hispano, aunque sí a las suertes de los recortes y al llamado salto del *trascuerno* que se popularizó en la España del siglo XVIII. Los cuernos de toro

en piedra encontrados en los palacios minoicos debemos asociarlos a este culto cuyo carácter preciso no está del todo aclarado.

Dédalo representa el genio creativo cretense, su habilidad artesanal. Los palacios cretenses eran un enrevesado conjunto de estancias, corredores, escaleras y dobles alturas alrededor de un único patio central, al que dan todas las dependencias, lo que contribuye aún más a crear la sensación laberíntica: siempre parece uno salir al mismo lugar. En torno a los palacios se situaban importantes barrios de artesanos. En ocasiones, verdaderas ciudades “industriales”, como Gurnia, servían para abastecer los palacios y crear mercancías para la exportación: Perfumes, objetos de bronce, productos agrícolas –vino, aceite- cuidadosamente embalados y, en particular, la cerámica cretense, que fue muy apreciada en todo el Mediterráneo. Laberinto fue el nombre que dieron los griegos a unas construcciones en cuyos pilares y columnas había esculpido el *labrys*, es decir, un hacha doble, elemento simbólico de la iconografía cretense (y de otras culturas orientales) sin un sentido claro para nosotros, pero probablemente ligado también al culto de la gran diosa madre-tierra, soporte de todo lo existente. Como ya se indicó, a Dédalo se le atribuye también el invento de la navegación a vela, en una diáfana referencia a la vocación marinera de los cretenses.

Minos representa no sólo a un rey, pues las alusiones a él en los documentos egipcios y griegos abarcan casi cuatro siglos, por lo que se piensa que pudo ser una dinastía o quizás un título que tenían los reyes de Creta, del mismo modo que César, además de un personaje histórico, era un epíteto de todos los emperadores romanos.

La talasocracia que se le atribuye a Minos hoy ha sido completamente revisada y puesta en duda. Con toda seguridad, durante la etapa genuinamente minoica, es decir, hasta la destrucción de 1450 a.C. (Minoico antiguo, Medio y parte del Reciente) nunca llegaron a formar una verdadera talasocracia de tintes tiránicos. Se limitó a establecer una influencia comercial en las Cícladas, particularmente en Paros y Tera (también en Faros, lugar de la costa de Egipto donde se establecería el famoso faro de Alejandría) y en algunos enclaves costeros del mar Egeo, de carácter pacífico. El poder político y militar al que alude el mito de Teseo puede corresponder al período micénico, en el que los aqueos, pueblo indoeuropeo procedente de la Grecia continental, consiguen extender su influencia asimilando parcialmente la cultura cretense. No se descarta que en Creta se realizaran sacrificios humanos, probablemente de delincuentes, lo que significaría una nueva confirmación del texto mitológico.

La muerte de Minos en Sicilia, en pos del fugitivo Dédalo, puede representar el fin de la milenaria forma de vida y creencias características de los cretenses, obligados a huir de la Isla, no tanto tras las invasiones aqueas, como sobre todo después de las dorias, en dirección al Este (donde serán llamados filisteos y darán nombre a dicho territorio: Philistina-Palestina) y al Oeste (Sicilia). Se habla también de Mileto y Fócea como otras ciudades fundadas por los cretenses, aunque en ocasiones se confunde su presencia con la fenicia.

El mito de la Atlántida, al que alude Platón, entre otros autores, puede referirse no a una isla situada en el Atlántico, famosa por su riqueza y refinamiento, sino estar relacionado con la destrucción de la isla de Tera (actual Santorini). Las excavaciones en dicha isla han descubierto frescos y cerámica de estilo cretense, con detalles que no se encuentran ni en la misma Cnosos, como la representación de navíos minoicos. La erupción de

1450 a. C. provocó el hundimiento de las tres cuartas partes de la isla (previamente abandonada), un maremoto que afectó a la costa norte de Creta y una lluvia de cenizas que arruinó la agricultura momentáneamente. Pero las causas naturales no son suficientes para explicar los incendios que se sucedieron, y cuyo origen puede hallarse en rivalidades territoriales dentro de la Isla o en luchas sociales. Todo ello pudo influir en el cambio de hegemonía en el Egeo, de los cretenses a los aqueos, aunque no debió producirse una invasión brusca.

Sin embargo, la victoria de Teseo, héroe ateniense, nos habla sin duda de la entrada de los griegos propiamente dichos (los dorios) en todo el espacio egeo, al menos dos siglos después, hacia 1200 a. C., lo que sí produjo enormes convulsiones en toda la zona que originaron los desplazamientos y correrías de los llamados “pueblos del mar”, y entre ellos los propios cretenses-aqueos que intentaron abrirse un hueco en Egipto y en el sur del Mediterráneo. Después de -1200, Creta entra en una definitiva decadencia de la que sólo quedan recuerdos en los mitos y en las costumbres y ritos campesinos hasta su desenterramiento por los arqueólogos contemporáneos.

El activo papel de Ariadna en el mito, y en general de las mujeres relacionadas con Creta (Rea, Europa, Pasifae...) concuerda con la importancia de las sacerdotisas y el culto a la diosa principal, y tal vez nos habla de un tipo de relaciones de género más igualitarias que las introducidas por los indoeuropeos (aqueos y dorios), de neto predominio social masculino.

A partir de determinado punto, es necesario abandonar la información que suministra la mitología, que nos ha servido sólo como sugerencia y punto de partida, y debemos adentrarnos en el terreno de la arqueología, donde encontraremos las certezas científicas junto a no pocas dificultades y nuevas incertidumbres.

La arqueología

Muchos lo habían intentado desde el final de la Edad Media y el Renacimiento. Viajeros como Buondelmonte de Florencia, que en 1422 visitó unas ruinas hoy desaparecidas, o como Ciraco de Ancona en 1445, que descubrió inscripciones de una lengua desconocida. El gobernador Foscarini en 1576 realizó las primeras excavaciones y exhumó algunas estatuas que trasladó a Venecia. Poco antes de la invasión turca, a mediados del siglo XVII, ya era común coleccionar inscripciones, monedas y otras antigüedades de la Isla. Desde comienzos del siglo XIX estudiosos como Pashley o militares como Spratt hicieron exploraciones y buscaron por primera vez explicaciones a las referencias a Creta en los mitos griegos.

Los descubrimientos de Schliemann a partir de 1869 indujeron a pensar que igual que Homero no había mentido con respecto a Micenas y Troya, de igual modo sus alusiones a Creta debían ser también ciertas. Minos Caloquerinos, un acaudalado cretense, costeó las primeras excavaciones importantes en Cnosos (1879) y consiguió, a través de regalos a los museos de Roma, París y Londres, una enorme publicidad para sus descubrimientos.

En 1883, el doctor Hazzidakis consiguió una licencia de las autoridades turcas para llevar a cabo excavaciones en toda la Isla, y los campesinos, que han guardado hasta

hoy tradiciones y leyendas ancestrales, comenzaron a buscar por su cuenta, llenando el mercado negro de antigüedades, a veces auténticas.

Pronto aparecieron los arqueólogos profesionales extranjeros. El mismo Schliemann, el norteamericano Stillman, el francés Joubin... pero será Arthur Evans el primero que consiguió comprar un trozo de tierra en Cnosos. Dificultades con las autoridades turcas retrasaron el comienzo de la excavación. Mientras tanto, Evans realizó curiosas investigaciones sobre algunas tradiciones locales, como la costumbre de las mujeres jóvenes cretenses de poner entre sus senos las “piedras de leche”, un amuleto con inscripciones que hasta ese momento se habían considerado preferencias. El italiano Taramelli descubre algunas piezas de una delicada cerámica en la cueva de Camares, con lo que rompe la suposición predominante de que Creta era simplemente un enclave de la cultura micénica, y lanzaba la idea de que podía haber sido al revés, que Creta había sido el primer foco civilizador de Grecia.

Tras el motín de 1898, que destruyó la colección de Minos Caloquerinos, Creta consiguió la autonomía frente al Imperio otomano, y desde ese momento comienzan las primeras excavaciones oficiales. Arthur Evans compró el resto del terreno de Cnosos por 112.000 piastras. Entre 1900 y 1902, más de 200 obreros, arqueólogos, arquitectos,... excavaron a toda velocidad los 20.000 metros cuadrados de lo que se suponía el antiguo palacio de Minos y el laberinto. La obsesión por encontrarlo hizo desechar muchísimo material considerado micénico y por tanto de menor valor, y sólo 60 años después pudo ser estudiado y aprovechado, con etiquetas borradas, olvidado el lugar concreto del hallazgo, etc. Se hicieron pocas fotografías, los pequeños hurtos, las prisas, la malaria que afectó a los trabajadores convirtieron el yacimiento en un torbellino y a veces en un caos. Con la mejor intención, se realizaron reconstrucciones precipitadas y se asignaron nombres a las estancias que se iban descubriendo que forzaban una determinada interpretación. La simultánea publicación de los trabajos hizo incurrir a Evans en contradicciones entre los resultados de un año y los del siguiente, entre sus diarios y las opiniones de los colaboradores, y se vio obligado a rectificar constantemente, aunque su terminología y su periodización le convirtieron en el principal arqueólogo de la Isla y la primera referencia de cualquier estudio que quiera realizarse sobre la cultura, denominada por él, minoica.

Los arqueólogos italianos del sur de la Isla, coordinados por Federigo Halbherr, de la universidad de Roma, tenían un método de trabajo completamente diferente. No obtenían resultados espectaculares pero su lentitud, su negativa a restaurar salvo lo indispensable, la numeración fría de las estancias descubiertas, sin nombres que induzcan a fantasías y error, ha marcado el estilo de excavación posterior porque lo que se obtenía era más fiable. Lo mismo hicieron los franceses en el período de entreguerras. Los ocupantes alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, grandes aficionados a la arqueología, realizarán rápidas campañas de excavación durante el conflicto bélico. Desde los años 50, tras el desciframiento del lineal B, aparecen docenas de nuevos yacimientos hasta llegar a más de un centenar y el ritmo excavador no se ha detenido, acrecentada su eficacia con el uso de tractores y excavadoras, e importantes fondos internacionales que dan ciertas garantías de calidad a los estudios.

El material desenterrado es abundantísimo, suficiente para que haya un buen número de excavaciones visitables, no sólo los palacios, ciudades y cuevas, sino casas y conjuntos

rurales, y se abran nuevos museos por toda la Isla, de forma que podamos tener una idea más precisa de lo que sucedió en Creta hace más de tres milenios.

Los restos artísticos y arqueológicos nos hablan de una civilización muy evolucionada, con una vida palacial y cultural brillante en la que la mujer tenía acceso a la vida social y religiosa como nunca antes y casi nunca después. El lujo sin grandiosidad, el concepto de una vida confortable, hecho a la medida humana, el agua corriente y los desagües, los almacenes de todo tipo, el gusto por los placeres del vino, del juego, del deporte, ... acercan a Creta a la modernidad. El uso de joyas, cosméticos y vestidos multicolores es común a hombres y mujeres. La vestimenta de unos y otras descubre el torso, indicio del gusto por el desnudo que se desarrollará en la Grecia clásica. Las diferencias sociales no parecen muy marcadas al principio, y sólo los sellos (anillos-sello en muchos casos) y los ajuares de los enterramientos denotan las desigualdades, fenómeno que se irá acentuando con el desarrollo de los palacios. En los frescos se destacan las ceremonias pacíficas, y aunque a veces se representan guerreros y las armas son parte del ajuar de algunas tumbas, su presencia no parece tan importante como en otras civilizaciones del la Edad del Bronce. Sin embargo, algún arqueólogo ha sugerido que las armas eran tal vez demasiado necesarias a los vivos, sobre todo en momentos críticos de la historia de Creta e islas adyacentes, teniendo en cuenta, además, la escasez de cobre en su entorno salvo en Chipre (cuyo nombre deriva del latín *cyprum*, cobre). De allí se comerciaba con él en lingotes con forma de doble hacha. Después de probar otras aleaciones, los cretenses importaron estaño desde puntos muy remotos, tal vez desde el occidente atlántico.

Creta contaba con una sólida agricultura (vid y olivo) y ganadería, así como con densos bosques de cipreses, cuya madera, muy cotizada, permitió una intensa construcción naval. La flota cretense comerció al servicio de los faraones (“Keftiú”, según los textos egipcios), en expediciones comerciales o de exploración, y exportó su propia producción industrial y agrícola. Entre las técnicas artesanales destaca la cerámica de Camares, nombre de la cueva del Monte Ida donde se encontraron los primeros restos. Realizada con torno, sus paredes son muy finas, por lo que se han llamado de “cáscara de huevo”, sus motivos son policromos, naturalistas (pulpos, flores,...) y se adaptan a las variadas formas de los vasos. Por el número de piezas encontradas, en Creta y en todo el Mediterráneo, la cerámica cretense (y en menor medida la glíptica) permite estudiar la evolución cultural del milenio largo de desarrollo de la cultura minoica.

En cuanto a las importaciones, destacaron los metales, como ya se ha referido, los objetos suntuarios y, a menudo, los cereales, pues la Isla era deficitaria después de especializarse en cultivos más rentables. En los ajuares de las tumbas cretenses se ha encontrado jade procedente de China, ámbar de los países bálticos, sellos con imágenes de avestruces e hipopótamos y piezas de marfil (seguramente asiático), lo que demuestra las enormes distancias a las que llegaron sus mercaderes.

De la religión cretense conocemos los objetos de culto (“cuernos de consagración” dobles hachas, vasos cerámicos, conchas naturales y fabricadas...), los lugares y ritos (cuevas, salas de palacio, danzas, sacrificios animales y tal vez humanos, libaciones, ofrendas), y elementos simbólicos (el toro, las estatuillas de sacerdotisas o diosas), pero es difícil saber si existía una sola divinidad, la diosa-madre, llamada a veces “señora de los animales”, o eran politeístas. Influencias orientales como la presencia de grifos o el Minotauro no impidieron una gran originalidad religiosa, caracterizada por la adoración

de la diosa-madre tierra con sus variantes en el culto al árbol, a la columna, los elementos de la naturaleza, animales del mar, del aire y de la tierra, a la doble hacha, a la luna y a las astas de toro, formando un complejo conjunto no del todo comprendido. El culto no se realizaba en grandes templos sino en cuevas, pequeños altares y en algunas dependencias del palacio, en donde se realizaban complejas danzas rituales, libaciones y baños. No se excluye que los juegos pugilísticos y los espectáculos taurinos tuvieran también un componente religioso. La religión sufrirá un sincretismo importante al fusionarse con los dioses antropomórficos de influencia aquea e indoeuropea.

La casta sacerdotal contaba con gran poder y autonomía económica, y pudo ser un elemento determinante de la extensión de la religión cretense, de forma voluntaria o impuesta, por las islas Cícladas y por las costas del Egeo.

Períodos de la cultura minoica

La secuencia estratigráfica muestra que Creta estuvo habitada desde antes del neolítico, y sin solución de continuidad sus habitantes desarrollaron durante la Edad del Bronce una cultura que, relacionada materialmente con Mesopotamia y sobre todo con Egipto, tiene caracteres propios que justifican una periodización y nomenclatura propias. Los objetos cretenses hallados en Egipto o viceversa permiten una datación muy fiable, que, siguiendo la generalmente aceptada periodización propuesta por Evans, estaría dividida en tres períodos:

Minoico Antiguo (hasta el -2000). También llamado prepalacial, es el momento de gestación de la cultura cretense, del crecimiento demográfico que será la base del desarrollo cultural posterior. En Creta se cultiva, por primera vez, el olivo. Aparecen por primera vez en el espacio del mar Egeo las tumbas colectivas circulares construidas con basamento de piedra.

Minoico Medio (2000-1600 a. C.). Lo más notable es la aparición de ciudades y palacios en Creta, especialmente los de Cnosos y Malia, los mejor conocidos del período, y también los de Festos, Zakros y Hagia Tríada. Su planta recordó a Evans el mítico laberinto, en torno a un patio central. Sus dos pisos están sujetos por muros (decorados con frescos llenos de gracia y belleza) y columnas, que recibían una especial veneración. No tienen murallas, lo que permite suponer un poderío naval que las hacía innecesarias. Esto concuerda con la pacificación del Egeo y del control de la piratería por parte de Minos, de la que hablan los textos clásicos. Es la época de su proyección exterior, hacia Egipto y Siria principalmente. El conocimiento de los palacios mesopotámicos (el de Mari) pudo ser el origen de los palacios cretenses. Destaca también su evolución cerámica hacia el tipo de vasos de Camares. Comienza a usarse la escritura, inicialmente el jeroglífico y poco a poco aparece el Lineal A. Descifrar el jeroglífico cretense y el *lineal A* significaría entender una civilización perdida, conocer una cosmovisión anterior a la llegada de los indoeuropeos. Aunque dicha escritura y el idioma que representa puede tener influencias luvitas, pues este pueblo de Asia Menor pudo abordar la isla en 1700 a. C., y en todo caso asimilaron la cultura y se fundieron con los idiomas hablados en Creta, que pudieron ser tres, el pelásgico, el eteocretense y el cidonio. Sin embargo, fueron importantes terremotos los que destruyeron por entonces los principales palacios. La reconstrucción permite hablar de una arquitectura neopalacial, y durante este tiempo se consigue una cierta unificación política de la Isla

en torno a Cnosos. No obstante, mientras no se descifre el Lineal A, y los fragmentos conservados parecen referirse únicamente a cuestiones contables, nuestro conocimiento de este período seguirá siendo algo impreciso.

Minoico reciente o último (1600-1200 a. C.). Comprende el momento de máxima expansión cultural y del poderío cretense en el Egeo y también el de su caída a partir de las destrucciones de -1450. Aparece el Lineal B, que convive durante un tiempo con el Lineal A y termina sustituyéndolo. Los incendios que siguieron a las destrucciones han permitido la conservación de tablillas de arcilla con escritura, que de otro modo habrían sido reutilizadas antes de cocer, según la costumbre de la época. Hacia -1370 podemos hablar de una progresiva influencia micénica en la Isla, no que no excluye la permanencia de rasgos cretenses, por lo que se suele aludir a este final del período como creto-micénico. Aparecen entonces las ciudades-refugio fortificadas, en las que ya encontramos el modelo de construcción llamada *mégaron*. No se descarta que algunos grupos se dedicaran a la piratería. Hacia -1250 se inicia la decadencia y el abandono de la Isla.

El fin de la civilización minoica y su legado en el mundo griego

El entorno geográfico y las circunstancias concretas de Creta condicionaron su civilización, su carácter insular promovió su vocación marinera y su posición entre las grandes civilizaciones del Próximo Oriente la orientó hacia su expansión comercial. Sin embargo, su limitada dimensión no propiciaba la aparición de un gran imperio, sino de grupos humanos con gran iniciativa y autonomía. La arqueología confirma cierta distancia política entre las diferentes ciudades palaciales o gubernamentales, y aunque en cierto momento Cnosos llegó a ser la capital (incluso de una monarquía como relatan los mitos) la zona occidental de la Isla y ciudades como Festos o Mallia nunca perdieron cierta independencia pese a que, como Cnosos, no estaban amuralladas al menos hasta 1450 a.C. En este sentido, su organización es un claro antecedente de las polis griegas. Como ellas, todos los cretenses compartían una unidad de carácter cultural y religioso. El comercio le daba a Creta un papel central que propiciaba contactos mercantiles sobre los cuales se entrelazaban los culturales, lingüísticos, religiosos y, paulatinamente, políticos, pero nunca la unión política fue su finalidad. Su influencia no se basó inicialmente en la imposición, sino que a los habitantes de la Grecia continental e insular les interesó dejarse influir por la cultura cretense, que le abría las puertas de Oriente y de Egipto.

Los restos artísticos y arqueológicos nos hablan de una civilización refinada, con una vida palacial y cultural brillante en la que la mujer tenía acceso a la vida social y religiosa como nunca antes y casi nunca después.

El avance de Micenas y los progresos de la navegación acabarán por restar importancia estratégica a su posición en medio de las rutas del Mediterráneo oriental y por inicial su declive que será definitivo tras las convulsiones del avance de los dorios, aunque la investigación actual tiende a pensar que fueron aún más decisivos los factores internos, los problemas de cohesión social y las rivalidades locales, ya que no todas las ciudades

aparecen destruidas al mismo tiempo, sino que algún incendio coincide con el renacer de otra ciudad, como sucede en períodos de pillaje.

El maremoto de -1450 que destruyó las ciudades de la costa norte, entre ellas Cnosos, no acabó con la civilización minoica. Muy pronto el palacio de Cnosos fue reconstruido, aunque no sucedió lo mismo con otros palacios. Tampoco se recuperaron las factorías comerciales cretenses en las islas del Egeo. La destrucción y los recursos necesarios para la reconstrucción debilitaron al Estado cretense, y tal vez acentuaron sus rivalidades locales. El fin pudo sobrevenir por luchas entre las diversas zonas de la Isla, aunque no se descarta la vieja teoría de una invasión aquea. Después de una época de costosa recuperación, Cnosos fue nuevamente destruida en -1370, y a partir de ese momento los restos encontrados son micénicos, la escritura pasa a ser el lineal B, la misma que aparece en Micenas, Tirinto, Argós y otras localidades de la Grecia continental. Nos encontramos ante una nueva unidad cultural de toda la Hélade, el segundo ensayo de lo que sería un imperio. Micenas, ciudad central de esta nueva formación política, asimiló el mundo cretense para después suplantarlo y ampliar su dominio en los mares, para hacer efectiva la talasocracia de la que habla Tucídides. Creta se había convertido en una provincia, ligada al mundo aqueo, el que descubrió Schliemann en Micenas y Tirinto. Cambia su arquitectura con ciudades amuralladas, aparece el ya aludido *mégaron*, un edificio rectangular sostenido por muros y, sobre todo, por columnas, antecedente típico de la arquitectura griega. También se generaliza la incineración frente a la tradición inhumadora cretense. Pese a todos los cambios, no puede entenderse lo micénico (ni lo griego) sin lo minoico. Incluso la poesía épica griega, la de Homero y la de Hesíodo, puede estar basada en los modelos de recuento encontrados en las tablillas cretenses y micénicas.

Creta no perdió su importancia demográfica y comercial, sino que, ligada a Micenas, continuó su influencia en el Mediterráneo oriental, al menos hasta -1250, en que nuevas convulsiones obligan al abandono de la Isla, en varias direcciones en el Mediterráneo.

Lo más notable de su odisea posterior, ligada a las correrías de los llamados *pueblos del mar*, entre los que se encontraban, fue la que les llevó a formar, en el sur de Palestina (lo que hoy es la franja de Gaza), el Estado filisteo, descendiente directo de la Creta micénica. Se abrieron paso frente a la población cananea nativa y establecieron la *pentápolis*, un sistema de cinco ciudades comerciales, que a los ojos de los judíos de entonces, situados al norte, pareció una abominación, por el gusto por los placeres terrenales que mostraban. David venció a Goliat y mantuvo por un tiempo la pureza de costumbres judías, pero Salomón fue más permeable a su influencia cultural, e incluso un judío cabal como Sansón fue seducido por los refinamientos filisteos, hasta su arrepentimiento y muerte al derribar las columnas vitales de un templo filisteo. Los conflictos con los vecinos continuaron hasta que todos fueron arrasados por las campañas militares asirias del siglo VII a. C.

BIBLIOGRAFÍA

Bermejo Barrera, José Carlos (1988): *El mundo del Egeo en el segundo milenio*. Madrid, Akal.

Chadwich, John (1993): *El mundo micénico*. Madrid, Alianza Universidad.

Dickinson, Oliver (2000): *La Edad del Bronce egea*. Madrid, Akal.

Faure, Paul (1984): *La vida cotidiana en la Creta minoica*. Barcelona, Argos Vergara.

Grimberg, Carl (1985): *Grecia. De la cultura minoica a la Italia prerromana*. Barcelona, Daimon.

Mackenzie, Donald (1996): *Creta y el prehelénico europeo*. Madrid.

Milán, M^o Soledad (2003): “El tesoro de Creta: El palacio de Malia” en *Revista de Arqueología*, nº 262, pp. 24-31.

Pendlebury, J. [1939] (1965): *Introducción a la arqueología de Creta*. México, Fondo de Cultura Económica.

VV. AA. (1992): *Las civilizaciones egeas. Del neolítico y de la edad del bronce*. Barcelona, Labor.

Warren, Peter (1996): *Las civilizaciones del Egeo*. Barcelona.